

Don René

Por MARIO GARFIAS



No hay necesidad de añadir más para que el público medianamente al tanto de quién es quien en Chile sepa de qué personaje se trata.

Es que por más de tres lustros, a la cabeza del decano, René Silva Espejo ha sido el hombre de prensa más influyente del país, aquel que para muchos, en determinados momentos, pareció un oráculo, no obstante que en él también se esconde un burlón escritor y periodista que asoma frecuentemente la cabeza en sus celebrados "Jr".

Ahora que se ha alejado del manejo de El Mercurio es imposible no reflexionar, a su sombra, sobre el periodista en sí y esta singular y castigada profesión que siempre oscila entre la grandeza y la servidumbre y para la cual, un colega norteamericano descubrió el mejor emblema: Hágase la luz.

Por la jerarquía de su ministerio el Director de un periódico que es como The Times en Inglaterra, una institución pública, no debería renunciar: debería abdicar. Y nuevamente hay aquí que bracear entre el mito y la realidad. Entre el hombre que parece infalible y casi ubicuo y el ser de carne y hueso, a veces demasiado humano —como diría Nietzsche—, que nos aparta, afortunadamente, del pedestal que la masa anónima le levanta al héroe para derribarlo de mayor altura.

Entrecierro los ojos y diviso a don René, a esa hora agri dulce cuando la noche es todavía joven, revisando originales de última hora o enviando a buscar, con su voz calmada de profesor, una prueba del primer editorial que a la mañana siguiente contribuirá tal vez a enderezar un mal rumbo. La imagen es nítida, como todo lo que se mira con el espíritu. Está en mangas de camisa, co-

rrientemente blanca, con su rostro búdico, que raramente desnuda las emociones límites, inclinado casi amorosamente sobre esos conceptos destilados poco antes por su pluma y entre los cuales, de vez en cuando, introduce irrevocables observaciones.

Pero mi recuerdo se remonta más atrás en busca del tiempo perdido. Creo que no son demasiados, en vida al menos, los periodistas que lo tuvieron por Director en dos diarios, como es mi caso. Fue en el matutino El Sol, haciendo mis primeras armas, donde lo conocí en la década del cuarenta. Todos éramos jóvenes como le sucede a la gente que tiene la suerte de no haber vivido aún mucho. Evoco en ese equipo a Coloane, a Santiago del Campo, a Carlos Anfruns, a Gabriel Sanhueza, a varios más con nombre propio. Una pléyade.

Don René, como un atleta en la pista, se paseaba en medio de ese peculiar rebaño, ora dando instrucciones con ademán apacible pero inapelable, ora sumergiéndose en el sancta sanctorum de su despacho, donde, a través de un micrófono —novedad entonces!—, irradiaba unas charlas de elocuente sabiduría. Este recuerdo, "metabolizado" ya en vivencia, es para mí, casi tan inolvidable como intransferible.

Años más tarde, cuando volví a encontrarlo en este viejo hogar diarístico y el destino dispuso que mecanografiara otra vez a sus órdenes, fue como revivir una historia de la cual, si no tenía a mano todo el libreto, conocía al personaje central.

Este personaje central que se llama René Silva Espejo y se ha retirado ahora del periodismo activo para seguir siendo periodista.

Hoy y siempre más y mejor periodista.

Don René [artículo] Mario Garfias.

Libros y documentos

AUTORÍA

Garfias Pacheco, Mario, 1920-1980

FECHA DE PUBLICACIÓN

1978

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Don René [artículo] Mario Garfias. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile